

# ENTREGA DE CRÉDITOS PRODUCTIVOS DE LA CORPORACIÓN FINANCIERA NACIONAL

Quito, agosto 25 / 2017



Estimados señores de la mesa directiva, queridas amigas y amigos, señores de la prensa, bienvenidos.

Santiago (León, presidente de la CFN) y Efraín (Vieira, presidente del Banco del Pacífico) tocaron un tema que para mí es extremadamente sensible en este período de mi vida: el diálogo.

Hay quienes denuestan el diálogo y han iniciado una carrera desenfrenada por descalificarlo. Y descalifican el dialogo con el diverso, insinuando que la única forma de dialogar es con quien piensa igual.

Hay gente que odia la diversidad, pero nosotros amamos pensar diferente en la cultura, en la política, en la economía, en la forma de concebir la sociedad. El odio a la diversidad hace que nos volvamos excluyentes: 'Solo Yo tengo la razón, Tú no la tienes'.

¡No señores! Hay que aprender a amar la diversidad. ¿Cómo podríamos los ecuatorianos no amar la diversidad? Hace un momento escuchamos una linda canción, que evoca lo que somos en el Ecuador.

Somos diversos en paisaje, en clima, en producción, en fauna, en flora, en música, en folclor. Es precioso recorrer la Sierra –alguna vez lo hice a caballo– y encontrarse con que existen diferentes tipos de ponchos, vestimentas, alpargatas... (A propósito, mi abuelo decía que los políticos son como las alpargatas, porque da lo mismo la derecha que la izquierda).

¡Qué diversidad preciosa! Caras, razas, etnias distintas... ¡qué pluriculturalidad! Debemos preocuparnos de las diversidades para intentar crear un mundo más justo.

¡Qué precioso que tú no pienses igual que yo!

Por eso, al iniciar el gobierno, lo primero que manifesté es que vengo con la mano extendida. Algunos no confiaban y decían "seguro va a hacer lo mismo". Seguimos con nuestro criterio socialista. Por eso hemos pensado en el plan Toda una Vida.

Toda una vida para que un gobierno y un país responsables –que somos todos– nos preocupemos por el ser humano, desde el momento mismo de la concepción hasta que Dios decida cerrarle los ojos.

Cuando se me ocurrió el programa Casa para Todos, decía: ¿qué es lo que más quiere la persona que manda en el hogar?: la mujer. ¡Un patrimonio!

Recuerdo que cuando nos casamos mi mujer me decía: “¿cuándo compramos un departamento? No importa que sea pequeñito”.

Una mujer siente que se consolida su futuro, que la unidad de la más hermosa célula que tiene la sociedad, que es la familia, se consolida y se vuelve permanente.

Entonces se me ocurrió: ¡¿Por qué no le damos casa a todos?! Si un conejo tiene una madriguera, si un lobo tiene una guarida, si un pez tiene una cueva donde esconderse, ¡¿cómo puede ser posible que un ser humano no tenga una casa?!

La verdad es que me echaron mucha contra. Me decían que no, que era paternalismo. Que no se puede dar algo a la gente a cambio de nada. ¿No es suficiente con que nos de su felicidad?

Un empresario amigo, muy querido, me dijo: “Lenín, yo creo que no hay que dar más beneficios a la gente”. Yo le dije: ¿por qué?

Si el favor se lo estamos haciendo a los empresarios. Y me dijo:  
¡¿Qué favor nos hacen a nosotros!?

¡Porque vas a tener un trabajador que va a producir mejor, más  
alegre! ¡Va a sentir que tiene un patrimonio y no se le va a  
ocurrir algún día reclamar aquello que él cree que le has quitado!

¡Yo sé que no es verdad, pero hay alguien que le va a hacer creer  
que se lo has quitado!

Y con un pequeño patrimonio no va a sentir la tentación de  
reclamarte lo que alguien, con el pretexto de una gesta social, le  
hace creer que es suyo.

¿Por qué creen que en el Ecuador no se desarrollaron células  
revolucionarias, como pasó en Colombia y en Perú? Porque acá,  
con una reforma agraria mal hecha, se entregó pedazos de tierra  
a los indígenas. Y sentían que tenían ya un patrimonio.

Démosle un patrimonio a la gente. Hagámosle sentir que  
estamos preocupados por su bienestar! ¡Hagámosles sentir que  
además de educación y salud, que debe dar un Estado  
responsable, por qué no darle una casa!

¡No es mucho el esfuerzo! Pero sin duda alguna, es muchísimo el  
beneficio social y la felicidad.

Mediante el diálogo, mediante las mesas de concertación que hemos generado, han surgido estos programas. ¡Qué bueno que así sea, porque un país productivo trae bienestar, genera riqueza!

¡Amigos empresarios, no tenemos absolutamente nada contra ustedes, todo lo contrario! ¡Gracias por el esfuerzo que todos los días hacen por el desarrollo del Ecuador!

¡Vamos a seguir avanzando con ustedes! ¡No podemos hacerlo solos! Solamente con el apoyo, con la conjunción, con una simbiosis productiva entre empresario y trabajador, podemos salir adelante.

Alguien me dice ¿está luchando contra la corrupción? No, no. Yo no estoy luchando contra la corrupción, estoy dejando que las instituciones funcionen de manera libre. ¡Nada más!

Y si cada función cumple con su trabajo, y son los ciudadanos los responsables de que así sea, ¡ese momento sí hay lucha contra la corrupción!

Como dice la Biblia: Quien tenga inteligencia, quien tenga entendimiento, adivine el número de la Bestia.

Yo he calculado y... no sé. El 666 me da 2021. No sé por qué. Sumando, restando, poniendo... y me da 2021.

Hagan ustedes cada uno. Creo que es un llamado y está planteado como una profecía. Y las profecías no son para que se cumplan, ¡no, no! Las profecías son ¡para que no se cumplan!

Es como que dentro del ser humano, el Tánatos trata de superar al Eros. Como que adentro de nuestro ser tendríamos un poco de deseo de inmolarlos.

¡Vamos a evitar inmolarlos! ¡No podemos inmolarlos! Por ello es importante que tengamos entendimiento, inteligencia, y que sepamos descifrar los signos de los tiempos.

Creo que Efraín y Santiago han dicho suficiente. Esa es la ventaja de hablar al último, que ya han dicho todo.

Les agradezco mucho, les doy un abrazo.

Y ¡mucho producción!

¡Muchísimas gracias!

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**